

# **Ceuta como Ciudad Universitaria: claves para una estrategia de futuro de la Universidad en Ceuta**

Fernando Trujillo Sáez

Referencia: Trujillo Sáez, Fernando. (2022). Ceuta como ciudad universitaria: Claves para una estrategia de futuro de la universidad en Ceuta. Ortega Martín, J. L., Hughes, S. P., Corral Robles, S. (Eds.) *Investigación e innovación en didáctica de la lengua y la literatura: Homenaje a Daniel Madrid Fernández*. Granada: Editorial GEU, pp. 579-586.

## **Resumen**

En el año 2000 comenzó un proceso de renovación global del Campus Universitario de Ceuta (Universidad de Granada) centrado en la promoción de la investigación y de las relaciones institucionales e internacionales, siendo en este proceso la figura del profesor Daniel Madrid Fernández una palanca de cambio fundamental. Pasados veinte años desde ese impulso renovador, es necesario repensar el sentido, el funcionamiento y el futuro del Campus Universitario de Ceuta desde dos puntos de referencia: su integración en la propia estructura de la Universidad de Granada y su capacidad de transformación de la ciudad que lo alberga a partir de proyectos de investigación, internacionalización, emprendimiento o digitalización, entre otras cuestiones nucleares en la universidad del siglo XXI. Desde estos dos ejes se plantea aquí una propuesta de actuación para el diseño estratégico de Ceuta como ciudad universitaria en los próximos años.

## **Abstract**

In the year 2000, a process of global renewal of the University Campus of Ceuta (University of Granada) began, focused on the promotion of research and institutional and international relations, with the figure of Professor Daniel Madrid Fernández being a fundamental lever for change in this process. Twenty years on from that renovating impulse, it is necessary to rethink the meaning, operation and future of the University Campus of Ceuta from two points of reference: its integration into the structure of the University of Granada and its capacity to transform the city that houses it through research, internationalisation, entrepreneurship and digitalisation projects, among other core issues in the university of the 21st century. From these two axes, a proposal for action for the strategic design of Ceuta as a university city in the coming years is proposed here.

## **Palabra clave**

Universidad, ciudad universitaria, innovación, transformación, diseño estratégico

## **Keywords**

University, university city, innovation, transformation, strategic design

## **Introducción**

Corría el año 2000. Se vislumbraba una época de cambios trascendentales y el mundo estaba a punto de arrancar un nuevo milenio. Mientras tanto, en la Facultad de Educación de Ceuta estábamos empezando con un nuevo período decanal bajo la dirección del profesor Francisco Javier González Vázquez, con el cual se gestaba un proyecto de modernización que ha conducido hasta el estado actual de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, con un nuevo campus, grados y postgrados renovados y una actividad universitaria plenamente reconocible.

Un elemento central en este proceso fue la creación, en el nuevo Reglamento de Régimen Interno de la entonces Facultad de Educación y Humanidades, de una Comisión de Investigación. Esta Comisión tenía encomendada la misión de realizar (Alarcón Caballero, 2012: 340) “el seguimiento de los programas de intercambio, el seguimiento de los acuerdos con otras Universidades e Instituciones, (...) la organización de encuentros científicos, los criterios de intercambio de profesores, alumnos y PAS, (...) la pertenencia a asociaciones y organismos nacionales e internacionales y (...) propuestas en materia de investigación”. Para ello, además, se creó un Vicedecanato de Investigación y Relaciones Institucionales, cuyo vicedecano presidía, por delegación del Decano, esta comisión.

A partir de este momento, la Facultad empezó a desarrollar plenamente dos actividades fundamentales para la Universidad del siglo XXI: la investigación y la internacionalización. Como recoge Alarcón Caballero (2012: 391), entre otras actuaciones se destinó el 10% del presupuesto de la Facultad para el fomento de la investigación, se diseñó el primer Plan Interno de Investigación, se constituyeron los primeros grupos de investigación y se presentaron las primeras propuestas a convocatorias competitivas de investigación. En cuanto a la internacionalización, se firmaron los primeros acuerdos dentro del programa

Erasmus para la movilidad de profesorado y estudiantes, así como también se participó en los programas Leonardo y Comenius y el programa nacional Séneca-SICUE. También se realizaron actividades de internacionalización a través del programa de la AECI con Latinoamérica.

En todo este proceso, además, la Facultad de Educación se vio en todo momento acompañada por la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada, especialmente durante el tiempo que el profesor Daniel Madrid Fernández ocupó el puesto de vicedecano de relaciones internacionales. Los primeros contactos establecidos por la facultad ceutí fueron mediados por el profesor Madrid, así como su visión de la investigación influyó también en el diseño del Plan Interno de Investigación de la Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta.

Así pues, en estas líneas, además de reflexionar sobre el presente y el futuro de Ceuta como ciudad universitaria, queremos expresar nuestro agradecimiento al profesor Daniel Madrid Fernández como ejemplo de universitario que ha contribuido a que Ceuta tenga un futuro académico como el que prefigura su situación actual. Compañeros como Daniel Madrid son los que hacen grande a una universidad, un Campus y una facultad y por esa razón en Ceuta le estaremos siempre agradecidos.

## **La Universidad en Ceuta**

Vivir y trabajar en la Universidad de Granada en Ceuta supone ser partícipe de un doble marco. Por un lado, una gran universidad, la casi pentacentenaria Universidad de Granada, la Universidad de Giner de los Ríos y de Lorca, de Niceto Alcalá Zamora o de Ángel Ganivet, de Carmen de Burgos y de Elena Martín Vivaldi, entre muchos otros. Y por otro lado, Ceuta, una ciudad viva y dinámica, en la encrucijada de los mares y los continentes; una ciudad con una historia milenaria que hoy mira al futuro con una mezcla de ilusión y de preocupación contenida.

Sin embargo, permitid que esta reflexión sobre la UGR en Ceuta comience con un apunte literario: ¿Podría ser “Ceuta, ciudad universitaria” un hermoso ejemplo de oxímoron? El oxímoron siempre ha sido una figura retórica muy arriesgada pues no es fácil reunir en un solo enunciado dos términos contradictorios que, al encontrarse, generen una idea poderosa y trascendente. Por poner un ejemplo, así describe Quevedo al Amor:

“Es hielo abrasador, es fuego helado,

es herida que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,  
un cobarde con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero paroxismo;  
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, este es su abismo.  
¡Mirad cuál amistad tendrá con nada  
el que en todo es contrario de sí mismo!”

Ese soneto recoge en sus catorce versos probablemente la mayor densidad de oxímoron por endecasílabo de la literatura en castellano. “Es hielo abrasador, es fuego helado”. Si alguna vez no has sentido esa sensación, probablemente nunca has estado enamorado.

¿Puede ser “Ceuta, ciudad universitaria” un oxímoron? Como guardián de las respuestas en el siglo XXI, les animo a escribir en Google la expresión “Ceuta, ciudad universitaria”: Si los resultados de Google definen la realidad (y esta afirmación, hiperbólica hace unos años, es cada vez más una descripción de lo posible), entonces Ceuta, desafortunadamente, no es una ciudad universitaria.

Sin embargo la mayor demostración de que “Ceuta, ciudad universitaria” no es un oxímoron es que hoy podemos encontrar en la ciudad norteafricana las instalaciones de un magnífico Campus, que comienza el curso con un acto presidido por la Rectora de la Universidad de Granada, que cuenta con dos decanatos plenamente activos y autónomos y una actividad universitaria similar a la de muchas otras ciudades.

Sin embargo, ¿por qué sentimos entonces este “hielo abrasador”, este “fuego helado” que nos llena de preocupación? ¿Qué razón hay para que acaso nos planteemos si Ceuta es una ciudad universitaria, cuando parece que objetivamente lo es?

Empecemos por el principio. Para saber qué significa ser universidad podemos buscar, como hacemos siempre los universitarios, algunas referencias. Ortega y Gasset, en su *Misión de la Universidad*, da una primera definición valiosa de qué significa Universidad:

“¿En qué consiste esa enseñanza superior ofrecida en la Universidad a la legión inmensa de los jóvenes? En dos cosas (...) La Universidad enseña a ser médico, farmacéutico, abogado, juez, notario, economista, administrador público, profesor de ciencias y de letras en la segunda enseñanza, etc. Además, en la Universidad se cultiva la ciencia misma, se investiga y se enseña a ello.”

No debe cabernos duda entonces de que Ceuta cumple con estas dos premisas. Por un lado, son muchas y muchos quienes han estudiado en Ceuta y hoy son magníficos profesionales dentro y fuera de la ciudad, además de que todas las evidencias señalan a un alto nivel de satisfacción del alumnado con la docencia que aquí recibe.

Por otro lado, hoy nadie puede dudar de la calidad de la investigación que se realiza en el Campus de Ceuta. Desarrollamos líneas de investigación diversas, importantes y necesarias; publicamos en revistas prestigiosas; el número de sexenios ha crecido exponencialmente en los últimos años; participamos con frecuencia en eventos científicos y nuestra presencia es reclamada como especialistas en nuestros respectivos campos. En esta línea, además, la existencia en nuestro Campus del grupo de investigación “Conocimiento Abierto para la Acción Social” y del Laboratorio de Investigación “HubemaLab”, entre otras iniciativas, constatan nuestra capacidad de coordinarnos para alcanzar mejores cotas de calidad en nuestra investigación.

Sin embargo, la Universidad hoy es más que docencia e investigación - aunque no es nada sin estos dos elementos. En este sentido, el Plan Director 2020 de la UGR establece una serie de ejes que nos permiten comprender cuánto ha evolucionado la universidad española y la UGR desde el año 30, cuando Ortega y Gasset impartió la conferencia que dio pie a *Misión de la Universidad*.

Así, además de como universidad docente e investigadora, la UGR se define en su Plan Director 2020 como *Universidad comprometida con la Cultura y el Patrimonio*, como *Universidad conectada con el entorno económico y social*, como *Universidad internacional*, como *Universidad socialmente comprometida* y como *Universidad digital*.

Esa es la visión que tiene de sí misma la UGR y, por qué no decirlo, la que queremos también para la UGR en Ceuta.

Es más, si analizamos el devenir de nuestro Campus en los últimos veinte años podemos constatar que esta visión de la UGR está también presente en Ceuta aunque a muy pequeña escala: tenemos programas internacionales, afirmamos nuestro compromiso social con el entorno, avanzamos en el proceso de transformación digital de nuestro Campus pero, sin embargo, todo esto se queda pequeño ante los datos de la UGR en Granada ciudad y su provincia.

Según los datos expuestos en el estudio *Generación de valor de la UGR en su entorno. Análisis del impacto económico y social*, del Consejo Social de la UGR, en 2019 la UGR desarrolló, como institución generadora de actividades culturales, 550 actividades culturales desarrolladas por el Centro de Cultura Contemporánea con una asistencia estimada de más de 70.000 personas; participó en colaboraciones con más de 20 eventos e instituciones como el Festival Internacional de Música y Danza de Granada o el Festival Internacional de Tango de Granada; generó más de 50 recursos expositivos y audiovisuales y más de 200 recursos didácticos en Granada y su provincia; y desarrolló 88 actividades formativas y cursos complementarios organizados por el Centro Mediterráneo. Además, la UGR está presente en los grandes proyectos estratégicos de la ciudad y la provincia de Granada como son el CEI BioTic, el Acelerador de partículas IFMIF-DONES, el Parque Tecnológico de la Salud, el Parque de las Ciencias, el Patronato de la Alhambra y el Generalife o Cetursa Sierra Nevada.

Frente a esta actividad febril de la UGR en Granada, el desarrollo en Ceuta de aquella visión expandida de universidad que comentábamos anteriormente no es más que un humilde botón de muestra, fundamentalmente como resultado de la dedicación de los decanatos de nuestras dos facultades - siempre con el inestimable apoyo del Rectorado de nuestra universidad. Sin embargo, es de justicia expresar aquí que los decanatos de nuestro Campus han realizado históricamente un trabajo que supera la gestión habitual de cualquier decanato en otras universidades del territorio peninsular, incluida la propia Universidad de Granada, entrando de lleno en el terreno de la gestión que suelen realizar los Vicerrectorados, lo cual conlleva un enorme esfuerzo y un gran sacrificio personal y profesional por parte de las personas implicadas.

En este sentido, es de justicia afirmar que, para que la UGR esté presente en Ceuta, Ceuta tiene que estar presente en la UGR. Obviamente, no me refiero al pensamiento de su equipo de gobierno ni a la preocupación de su Rectora, donde es indudable que está, sino a los órganos de gobernanza de la UGR, donde con frecuencia Ceuta (y también Melilla) están ausentes.

Esto es así porque, además, la universidad es una institución del territorio; es más, es una institución que aspira a ser universal pero ligada siempre a su entorno. Las universidades son, desde su origen, instituciones que surgen en una ciudad y echan sus raíces en una tierra para generar en ella nueva vida a través de la investigación y la innovación.

En un estudio econométrico publicado en 2019 por Valero y Van Reenen, investigadores de la London School of Economics y el Instituto Tecnológico de Massachussets respectivamente, se analiza el impacto económico de las universidades en todo el mundo. En concreto, se analizan cuatro “canales” a través de los cuales las universidades pueden incidir en el crecimiento económico: la provisión de capital humano, el aumento en innovación, el apoyo a los valores democráticos y el efecto en la demanda.

Entrando en detalles, los autores de este estudio defienden que existe una correlación significativa y positiva entre renta per cápita y universidades, estableciéndose que un 10% de crecimiento en universidades se asocia con un 0,4% de crecimiento de la renta per cápita en una región, especialmente a través de la mejora en capital humano y el consecuente aumento en productividad y fiscalidad asociado a una mayor formación. Por último, los autores concluyen que los beneficios económicos de la expansión de la universidad exceden los costes de su crecimiento.

Estos datos concuerdan, además, con los dos estudios realizados por el Consejo Social de la UGR sobre el impacto económico de la universidad en su entorno, en 2009 y en 2020. Realmente impresiona leer este último estudio, “Generación de valor de la UGR en su entorno”, pues entre otras cuestiones vemos que estamos hablando de un gasto total de 686 millones de euros si sumamos los datos del presupuesto de la UGR, la Fundación General UGR-Empresa, la empresa Formación y Gestión SL, el gasto realizado por los

estudiantes y los registros sobre congresos de la UGR, Palacio de Congresos y Exposiciones de Granada y agencia de viajes El Corte Inglés.

Por otro lado, según los cálculos realizados en este estudio, la renta de Andalucía aumenta en 763 millones de euros gracias a la actividad asociada a la UGR - 166,7 millones por efecto directo y 596,5 millones por efectos indirectos e inducidos. Asimismo, se afirma que “si se toman como referencia solamente las transferencias públicas directas recibidas por la UGR de la Junta de Andalucía, por cada euro de gasto público de la Comunidad Autónoma se generan, aproximadamente, 7,1 euros de producción”. Permítanme que reitere este dato: 1 euro de inversión en universidad ha generado 7,1 euros de producción. ¿Se puede imaginar alguna inversión pública más rentable, sin considerar además los beneficios en capital humano o bienestar?

Desafortunadamente, en el estudio de 2009 se dice que “aunque la UGR tiene presencia en las ciudades de Ceuta y Melilla, las circunstancias aconsejan un tratamiento diferenciado al medir el impacto económico de la universidad” y este “tratamiento diferenciado” nunca se ha llevado a cabo así que no podemos conocer cuáles son los datos específicos para nuestra ciudad.

En todo caso, el binomio Ciudad-Universidad constituye una fuerza poderosa para afrontar el futuro, un futuro que pasa por lo urbano como estrategia de vida colectiva. Joan Subirats, catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Barcelona y hoy Ministro de Universidades del Gobierno de España, publicó en 2016 un libro titulado “El poder de lo próximo” y en él hacía una reflexión sobre municipalismo en el marco del debate entre lo local y lo global, que él zanja en la primera página de su libro: “lo local es lo más global”. Además, en su libro defiende que necesitamos “soberanías de proximidad” que permitan buscar realmente el bienestar de todos a través de la colaboración y una radical conectividad democrática: sólo en el bienestar de todos se encuentra el bienestar de cada uno.

De este libro de Joan Subirats me gustaría destacar tres ideas: por un lado, en el mundo que vivimos, más urbano que nunca, “las ciudades condensan potencialidades, recursos y conflictos.” (pg. 62). Esta tríada de conceptos es bien visible en Ceuta y podemos dar



ejemplos de cada uno. La frontera es un recurso y, en ocasiones, una fuente de conflictos; nuestra diversidad cultural es vivida, con frecuencia, como un conflicto cuando en realidad es un recurso; y entre medias la universidad en Ceuta es, sin lugar a dudas, una potencialidad, podría ser un recurso y quizás con más frecuencia debería estar presente en el conflicto para cumplir con su papel social crítico y comprometido.

Pues bien, con este caldo de potencialidades, recursos y conflictos las ciudades construyen su futuro. Aquí Subirats es bien claro y nos limitaremos a exponer sus palabras. Por un lado, nos explica que “las comunidades locales que no tengan capacidad para debatir y decidir sobre su futuro y los grandes temas de la convivencia colectiva verán cómo el mercado y otros agentes deciden por ellos.”; por otro lado, nos advierte de que “no hay futuro para comunidades locales aisladas y solo centradas en sus peculiaridades pero probablemente tampoco lo hay para conglomerados locales artificialmente creados, sin sentido de pertenencia.”

En este sentido, Ceuta necesita con urgencia “debatir y decidir sobre su futuro y los grandes temas de la convivencia colectiva”. Aquí lo más interesante sería que este debate fuera colectivo pero en Ceuta todo el espacio de lo social está ocupado por la política, sus juegos de poder y estrategias de confrontación: en Ceuta no hay asociación ni colectivo que de una u otra manera no esté sometido al juego de la política porque en Ceuta lo político ha asfixiado a lo social.

Al mismo tiempo, Ceuta gira permanentemente en torno a un debate complejo: ¿Cuántas Ceutas existen? ¿Una o varias? ¿Y cómo promover una pertenencia de los individuos que no hayan nacido y crecido en Ceuta? ¿O cómo hacer posible ser de aquí si no has vivido aquí tu infancia sino solo durante tu vida adulta? ¿Puede crecer esa pertenencia si no te has columpiado en los columpios de sus parques o has cogido el coche para ir al campo el Día de la Mochila? ¿Acaso se puede sentir esa pertenencia si no has estudiado en uno de sus institutos?

Quizás para resolver este dilema podemos escuchar las palabras de Richard Florida, cuando hace su análisis del entorno urbano en el cual emerge hoy una nueva “clase creativa” que está redefiniendo el mundo: “el secreto para construir localidades mejores y más vibrantes no es sólo atraer compañías con cesiones y bajadas de impuestos sino

crear un «clima humano» que pueda atraer los talentos diversos que conducen a la auténtica prosperidad”.

En realidad, la pertenencia es un sentimiento, no una localización. Confundidos por el vínculo semántico de la pertenencia con la tierra, olvidamos que la pertenencia es el resultado de los lazos que nos atan a personas y a prácticas sociales, no a paisajes ni a domicilios. La pertenencia en el siglo XXI es un concepto tan líquido como “comunidad”.

Precisamente, Zygmunt Bauman, en su libro “Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil”, nos recuerda que “una vida dedicada a la búsqueda de la identidad está llena de ruido y de furia”. El sociólogo compara a estos “buscadores contemporáneos de la comunidad” con Tántalo y Sísifo. Tántalo, como sabéis, divulgó los secretos de los dioses y fue por ello castigado con la imposibilidad de saciar su sed o su hambre a pesar de estar eternamente sumergido en un lago con el agua a la altura de la barbilla y bajo un árbol de ramas bajas repletas de frutas, pero cada vez que Tántalo intenta coger una fruta o beber un poco de agua, tanto la fruta como el agua se retiran inmediatamente de su alcance. Sísifo, por su parte, fue castigado por engañar en repetidas ocasiones a los dioses con la obligación de empujar una piedra enorme por una ladera empinada sabiendo que, antes de que alcanzase la cima de la colina, la piedra rodaría hacia abajo, y Sísifo tendría que empezar de nuevo desde el principio, una y otra vez hasta el infinito.

Pues bien, los “buscadores de identidad” conocen también su destino, como explica Zygmunt Bauman: “(Esta tarea) exigirá una vigilancia de veinticuatro horas y reafilar diariamente las espadas; luchar, día tras día, por mantener a los extranjeros fuera de sus puertas y espiar y dar caza a los renegados entre las propias filas.”

Así pues, aquí nos encontramos. Una ciudad, con todas sus potencialidades, recursos y conflictos, que debe debatir y decidir sobre su futuro contemplando para ello una visión de pertenencia expandida hacia la diversidad como rasgo principal de su carácter. Al otro lado, una Universidad de Granada en el mejor momento de su larga historia, bien asentada en los rankings internacionales y nacionales, con un capital humano de primera categoría, unas buenas infraestructuras y la intención decidida de llegar a su quinto centenario mirando al porvenir con ilusión.

¿Qué podemos, por tanto, hacer para que la Universidad de Granada sea lo que debe ser en Ceuta y para que Ceuta sea la ciudad universitaria que podría ser para sí misma y para la Universidad de Granada?

Ortega y Gasset, de nuevo, en su *Misión de la Universidad* nos da la clave. Por un lado, el filósofo nos muestra el Principio de Educación: “la escuela, como institución normal de un país, depende mucho más del aire público en que íntegramente flota que del aire pedagógico artificialmente producido dentro de sus muros. Sólo cuando hay ecuación entre la presión de uno y otro aire, la escuela es buena.” Por otro lado, nos dice Ortega a los universitarios: “Tiene la Universidad que intervenir en la actualidad como tal Universidad, tratando los grandes temas del día desde su punto de vista propio - cultural, profesional o científico.”

Así pues, si en Google no aparece la expresión “Ceuta, ciudad universitaria” es por una sencilla razón: porque quienes dominan y quienes articulamos el discurso público en Ceuta no hablan ni hablamos de Ceuta como ciudad universitaria. Miramos a la ciudad como una ciudad fronteriza, como una ciudad marinera, como una ciudad comercial y de muchas otras maneras, pero no miramos a Ceuta como ciudad universitaria.

Por esta razón, dado que Ceuta no es, en el imaginario colectivo, una ciudad universitaria, pues la toma de decisiones desde el poder político tampoco se ve condicionada por esta realidad: por poner dos ejemplos, por un lado, no contamos en Ceuta con convocatorias específicas de investigación que apunten a nuestros problemas comunes o, por otro lado, se está construyendo un futuro digital de la ciudad de espaldas a la Universidad que más podría aportar a ese futuro por el lugar que ocupan sus investigadoras e investigadores precisamente en ese ámbito.

Así pues, para analizar la relación entre Ceuta y la UGR convendría traer de nuevo las palabras de Zygmunt Bauman a este foro:

“Todos somos interdependientes en este mundo nuestro, en rápido proceso de globalización, y debido a esta interdependencia ninguno de nosotros puede ser

dueño de su destino por sí solo. (...) Todo lo que nos separe y nos impulse a mantener nuestra distancia mutua, a trazar esas fronteras y a construir barricadas, hace el desempeño de esos cometidos aún más difícil.”

Ha llegado la hora de que Ceuta esté presente de manera efectiva en la estructura de gobernanza de la UGR, desde su Consejo Social hasta las comisiones del Consejo de Gobierno que trabajan día a día para el buen funcionamiento de nuestra universidad. Y en Ceuta ha llegado la hora de que se den cuenta de que tienen dentro un tesoro: Ceuta, que siempre ha querido ser la perla del Mediterráneo, resulta que tiene dentro de sí una auténtica perla que debe valorar y hacerla suya como lo que es, la Ceuta universitaria que habrá de construir el futuro de la ciudad en el siglo XXI.

Una vez más, acudimos a Ortega y Gasset: “La vida no nos es dada hecha, sino que, queramos o no, tenemos que irla decidiendo nosotros instante tras instante”.

Aportaciones de profesionales dentro y fuera de la ciudad, como en su momento hizo el profesor Daniel Madrid, han configurado el presente en positivo que vive hoy la universidad en Ceuta; ahora esperemos que en el futuro tengamos muchas ocasiones de celebrar la unión de la ciudad y la universidad y el diseño conjunto de un futuro próspero de conocimiento, paz y bienestar.

#### Referencias:

- Alarcón Caballero, J. A. (2012). *De la Escuela Normal a la Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta: 75 años de historia*. Ceuta: Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta.
- Bauman, Z. (2009). *Comunidad: En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- Florida, R. L. (2006). *The rise of the creative class: And how it's transforming work, leisure, community and everyday life*. Basic Books.
- Luque Martínez, T., Del Barrio García, S., Doña Toledo, L., y Faraoni, N. 2020. *Generación de valor de la UGR en su entorno. Análisis del impacto económico y social*. Granada: Consejo Social de la Universidad de Granada.
- Ortega y Gasset, J. (2007). *Misión de la universidad*. Biblioteca Nueva. Ed. original: 1930.
- Subirats, J. (2016). *El poder de lo próximo: Las virtudes del municipalismo*. Catarata.

- Valero, A., & Van Reenen, J. (2019). The economic impact of universities: Evidence from across the globe. *Economics of Education Review*, 68, 53-67.